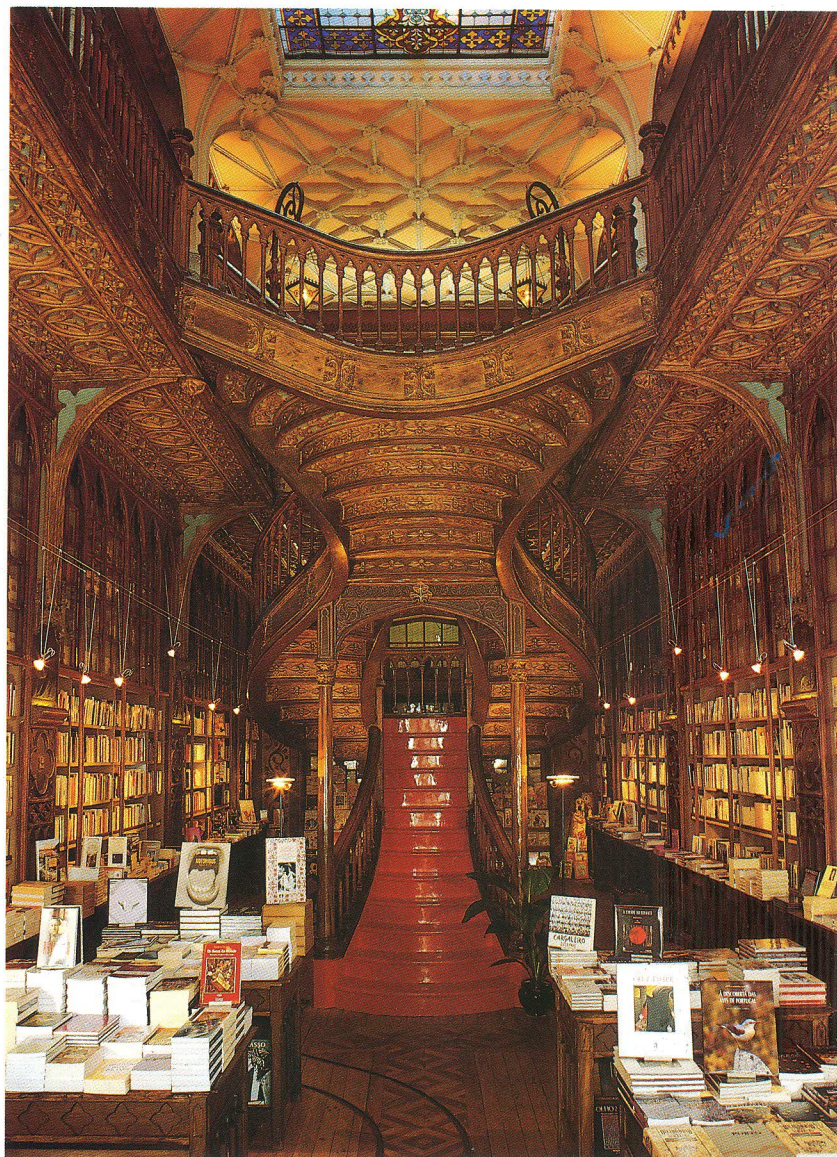


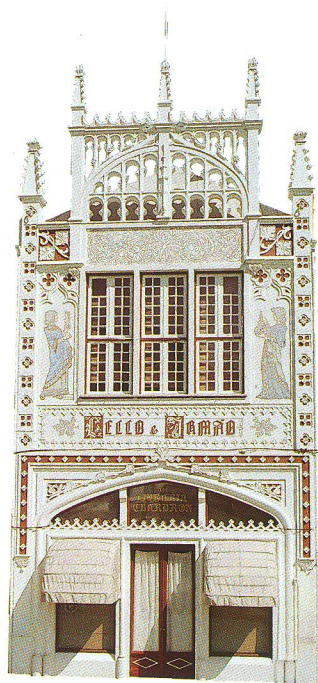
# Librería Lello



Rua das Carmelitas, 144  
PORTO — PORTUGAL

# Librería Lello

Prólogo Livreiros, S.A.



Pasados casi cien años  
desde la apertura de la **Librería Lello**,  
ha llegado el momento de presentar  
al público de hoy  
otra imagen de esta Librería...

## DOS PALABRAS...

*Hace muchos años que he estado pensando realizar una profunda transformación en el interior de la Librería Lello & Irmão, cuya herencia me trajo no sólo un pasado de ricas tradiciones, sino también la exigencia de hacer perdurar ese ideal de amor por los libros, que se tradujo en la edificación de una obra arquitectónica única en el mundo.*

*Edificio con una construcción y decoración muy originales, con el pasar de los años se reveló poco adaptado a las exigencias modernas del comercio librero, desgastado además por la erosión de sus cien años de existencia. Se hizo así imprescindible un proyecto que no sólo tuviese en el centro la restauración de la Librería, sino que igualmente le devolviera una funcionalidad que el espacio permitía o incluso exigía. Solamente una cuarta parte de este inmueble se encontraba disponible al público, estando lo demás ocupado por oficinas, gabinetes de Administración, almacén y servicio de expedición.*

*La tarea era gigantesca y fue siendo repetidamente retrasada. Un día — que feliz día — en una conversación de amigos con Eduardo Martins Soares e Antero Braga, verificamos que teníamos el mismo concepto de lo que debería ser una Librería actual, que fuera al encuentro de las personas y no se quedase esperando su visita. Y fue así que, con entusiasmo, se creó PRÓLOGO LIVREIROS, S.A., compañía que vino a concretar este mi tan deseado proyecto: restaurar un edificio que es, realmente, un ex-libris de la Ciudad de Oporto, reabriendo las puertas de una Librería que se pretende que sea una de las mayores del País.*

*Sin citar nombres ni empresas (para no pecar por omisión), me gustaría agradecer a las numerosas personas, de distintas áreas y conocimientos, que colaboraron con sugerencias e ideas para hacer de este sueño realidad.*

*El futuro de la Librería depende también de todos los que la hagan parte integrante de su día a día!*

Fotografía:

JOSÉ LUIS BRAGA

Tradução:

INÊS G. PEREIRA

Concepção gráfica:

ESTÚDIO 161\*

Impressão e acabamento:

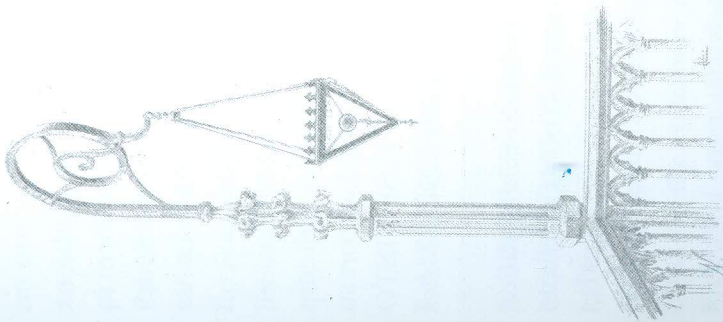
BALTAZAR & CERQUEIRAS, L.<sup>da</sup>, 2003

José Manuel Lello

## EL RECORRIDO HISTORICO

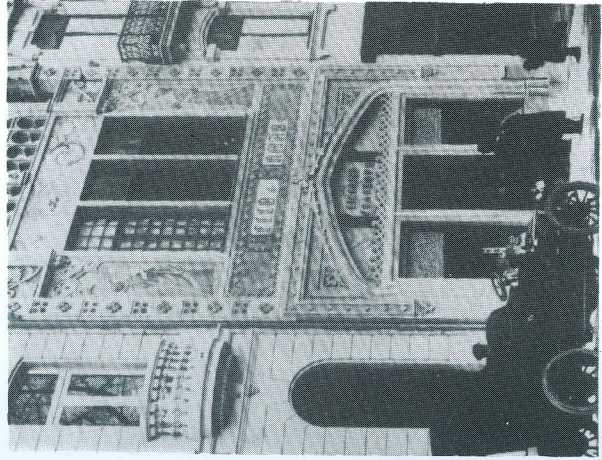
### DE LA LIBRERIA INTERNACIONAL A LELLO & IRMÃO - EDITORES

La **LIBRERIA INTERNACIONAL** de **ERNESTO CHARDRON** fue fundada por el ciudadano francés Ernesto Chardron en 1869 con la casa central en Rua dos Clérigos, n 96-98. Habiendo sido empleado de la **Librería Moré**, Chardron se proyectaba ahora y hacia delante como extraordinario editor con la publicación de obras de realce, como el "Tesouro da Literatura Portuguesa", de Frei Domingos Vieira o el "Dicionário de Conversação", además de una gran parte de las obras del ilustre escritor portugués Camilo Castelo Branco.



Después del imprevisible fallecimiento de Ernesto Chardron a los 45 años, la casa editora fue vendida a la empresa **LUGAN &**





**GENELIOUX, SUCESTORES** y, habiendo fallecido Genelieux, quedó como su único propietario Mathieux Lujan. En 1891, la Librería Chardron adquirió los fondos de la Librería **A. R. da Cruz Coutinho** y, al mismo tiempo, el expolio de otras dos antiguas Librerías de esta ciudad que pertenecían a Francisco Gomes da Fonseca y Paulo Podesta.

A 30 de Junio de 1894, Mathieux Lujan vendió la Librería Chardron a José Pinto de Sousa

**LELLO**, que poseía una Librería en Rua do Almada, n 18-20. Esta era fruto de la sociedad con su cuñado David Lourenço Pereira, con quien formara empresa comercial en Marzo de 1881, dedicándose al comercio de los libros y a la edición. Sousa Lello, al fallecer súbitamente David Pereira al año siguiente, entra en sociedad con su hermano António Lello. Y es con esta razón social — JOSÉ PINTO DE SOUSA LELLO & IRMÃO que se encargan de la Librería Chardron en 1894, manteniéndola hasta 1919.

En 1898 entraba en el nuevo espacio Chardron el fondo Bibliográfico de la **Librería Lemos & C.**, fundada por los hermanos Dr. Maximiliano de Lemos y Manuel de Lemos. En 1906 era construido en Rua das Carmelitas, n 144, el edificio que será mundialmente famoso por su estilo y decoración interior.

El 24 de Mayo de 1919 se cambio la razón social para LELLO & IRMÃO, L.<sup>DA</sup>, entrando para esa sociedad Raúl Reis Lello, hijo de António Pinto de Sousa Lello.



Pasados años, en 1924, se sumaron José Pinto da Silva Lello y Edgar Pinto da Silva Lello, hijos de José Pinto de Sousa Lello. En Octubre de 1930 se cambió el nombre por **LIBRERIA LELLO, Lda.**, entrando para la sociedad José Pereira da Costa, yerno de António Pinto de Sousa Lello. Cinco años después nuevamente se modifica la razón social para **LELLO & IRMÃO**, por el alejamiento de José Pereira da Costa. Raul Reis Lello fallece en 1949 y António Pinto de Sousa Lello, a su turno, en 1953. Siguen, hasta el día de hoy, José Pinto da Silva Lello, fallecido en 1971 y Edgar Pinto da Silva Lello que fallece en 1989.

## LA LIBRERIA LELLO & IRMÃO

El edificio de la llamada **Librería Chardron** o, siendo más exactos, **Librería Lello & Irmão**, queda en Rua das Carmelitas, n 144, Oporto.

La mandaron construir específicamente para esta finalidad, siendo inaugurada a 13 de Enero de 1906. Este proyecto fue obra de Xavier Esteves, un conocido ingeniero de entonces.

En estilo neogótico, posee una magnífica fachada, formada por un amplio arco rebajado, cuya entrada se divide en una puerta central, que tiene a cada lado un escarapate. Ambos son verdaderamente



expositores públicos de la Librería. Encima de este arco hay una ventana triple, cerrada en la platabanda y separada de las columnas cuadradas, que son encumbreadas por pirámides originales. A los dos lados de la ventana se destacan dos figuras pintadas por José Bielman, simbolizando una el *Arte* y otra la *Ciencia*. Lo que queda de la fachada esta adornada con fitografías y con el nombre de la librería. Hay que destacar la guarnición de puntilla que encumbra el edificio, todo él un auténtico monumento artístico que ya mereció pertenecer al patrimonio nacional.

Entrando en el interior de la Librería, el invitado se siente envuelto por un ambiente acogedor, donde mandan los libros y una decoración impactante. Una amplia sala, con una galería que da acceso a una

escalera adornada, donde se sitúan algunas mesas que sirven para la exposición de libros, bancos en madera y cubiertos de cuero y estanterías que cubren esta sala de arriba a abajo, constituyen el espacio interior propio de una librería actual, que guarda, sin embargo, la memoria del pasado. En los pilares, de izquierda a derecha, se distinguen los bustos de insignes hombres de letras: Eça de Queiroz, Camilo Castelo Branco, Antero de Quental, Tomás Ribeiro, Teófilo Braga e Guerra Junqueiro. Obra del escultor y famoso artista Romão Júnior, están cubiertas por cúpulas, delicadamente adornadas con puntilla en estilo gótico. El techo, trabajado, protege en el centro una luminosidad diáfana que proviene de la amplia vidriera en la que está dibujado el *ex-libris* de Lello & Irmão, Lda., con el conocido lema "*Decus in Labore*". Como escribió un conocido periodista del principio del siglo, "la riqueza de tonos de la gran vidriera, el borde delicado de las ventanas, el pasamano de la galería y los candelabros situados en los rincones que delimitan ese espacio, las líneas de los arcos que se entrecruzan en el techo bajo florones y que desembocan en las nervuras que corren por los pilares hasta los soportes, dejan al visitante deslumbrado".

La apertura de la Librería Lello provocó gran sensación en los ambientes cultos del Oporto de aquella época. La prensa lo mencionó con largo desarrollo. Hay que registrar la cobertura hecha por los periódicos *A Voz Pública*, *O Primeiro de Janeiro*, *O Norte*, *Diário da Tarde*, *Jornal de Notícias*, *O Comércio do Porto* e *A Palavra*, todos de Oporto, y aún, de la capital, *O Mundo*, *O Século*, o *Diário de Notícias*, *Correio da Europa*, *Ocidente*. En Brasil la repercusión de este acontecimiento se difundió a través de los periódicos *Gazeta de Notícias*, de Rio de Janeiro y del famoso *O Estado de São Paulo*.

De hecho, en ese lejano 13 de Enero de 1906, cerca de las doce del mediodía, el centro de Oporto se apiñaba para ver los personajes más conocidos de las Letras portuguesas, profesores universitarios,



artistas, periodistas, políticos y comerciantes de Oporto, en medio de los familiares de los propietarios, todos dirigiéndose para el interior de la **Livraria Lello**, donde se procedería a la solemnidad de la apertura. Estaban presentes figuras como Guerra Junqueiro, Abel Botelho, Duarte Aleite, João Grave, Bento Carqueja, António Arroio, Eduardo Pimenta, Júlio Brandão, Rocha Peixoto, Justino de Montalvão, João de Oliveira Ramos, Lopes Teixeira, Sá de Albergaria, Alexandre de Barros, Marques de Abreu, Ayres de Carvalho, Aurélio da Paz dos Reis, António Lopes Guimarães, António Joaquim Nunes, José Leite de Vasconcelos, José Barreiros, Afonso Costa, Xavier Esteves, Dr. Queirós e Castro, Drs. Eduardo de Sousa e Germano Martins, Dr. José Carlos Machado, Acácio Pereira, Delfim Pereira da Costa, Lino Ferreira de Nascimento, Graça e Cruz, José Pedrosa y muchos otros... Hecha la visita guiada a todo el interior del edificio y acabado el refresco con champán, el Sr. José Lello agradeció la presencia de todos los invitados, de los cuales se destacan entonces al proponer un brindis y alabar los Editores / Libreros, el poeta Guerra Junqueiro, Xavier Neves, autor del proyecto del edificio, y el director del periódico *O Comércio do Porto*, Bento Carqueja, que exaltó la iniciativa de los hermanos Lello. Se sumó a ellos el escritor Abel Botelho, que vino de Lisboa con el fin exclusivo de participar en este acto, el cual alabó también el homenaje que allí se hacía a los escritores Camilo Castelo Branco, Guerra Junqueiro, Teófilo Braga e Antero de Quental. Después, en medio de conversaciones literarias y felicitaciones, los allí presentes escribieron en el Libro de Oro de la Livraria sus impresiones y los deseos de futuro éxito para la Casa Lello. Abel Botelho, por ejemplo, declaró así su testimonio: "...Levantar un tan hermoso templo culto divino de la Emoción y la Idea es un gran gesto de bondad, y esto unirá eternamente, por sus anchos y fecundos resultados, los nombres de LELLO & IRMÃO al reconocimiento nacional."

Aún se recibieron telegramas y cartas firmadas por nombres insignes de nuestra Cultura como Teófilo Braga, José Pereira de Sampaio (Bruno), Xavier da Cunha (da Biblioteca Nacional de Lisboa) y aun Luís de Magalhães, Joaquim de Araújo (entonces fuera del país), Bernardino Machado, Júlio de Matos, António de Sousa, Guedes de Oliveira, Ricardo Malheiro, Augusto de Castro, Delfim Guimarães, Alfredo de Magalhães, Alfredo Pimenta, Alfredo Mesquita, H. Brunswick, etc.

Por la tarde se alargó la curiosidad de los invitados al hojear los libros editados por Lello & Irmão, desde las obras de los grandes escritores portugueses, incluidas en colecciones encuadradas en rústica, a las grandes obras ilustradas, pasando por las obras de



lectura popular, aun tan deseadas por el público lector. En la lista de los Autores de Lello basta con citar los nombres de Eça de Queiroz, Camilo Castelo Branco, Basílio Teles, Guerra Junqueiro, Sampaio (Bruno), Amorim Viana, Cunha Seixas, Antero de Quental, Teófilo Braga, Fialho de Almeida, Abel Botelho, Tomas Ribeiro, Júlio Brandão, Rocha Peixoto, Pe. António Vieira, Pe. Manuel Bernardes, João Grave, José Caldas, Coelho Neto, Sílvio Romero, Flaubert, Renan, Herbert Spencer, E. Haeckel, Strauss, Shakespeare, Louis Buchner, etc. Así, en Oporto, abría las puertas la que sería una de la principales Librerías del País - conocida incluso en extranjero, y cuya historia perdura aún en la memoria culta de Oporto...





## DE LA LIBRERÍA LELLO & IRMÃO A LA PRÓLOGO LIVREIROS, S.A.

Pasados casi cien años desde la inauguración de la **Librería Lello**, llegó el momento de presentar al público de hoy otra imagen de esta Librería. Eso es lo que presentemente se ha realizado, sea por medio de la restauración y modernización de su interior — mientras tanto desgastado por el tiempo — como por la remodelación de sus núcleos de servicio, atendiendo a las solicitudes actuales del mundo del libro y del público en general.

Se ha creado, por eso, una nueva Sociedad, la **PRÓLOGO LIVREIROS, S.A.**, que reúne el esfuerzo y el saber de tres profesionales del área editorial y librera, siendo uno de ellos el heredero de los antepasados históricos de la Librería Lello.

Se trata, entonces, del resurgir de esta antigua e histórica Librería, ahora renovada y restaurada, aunque se haya preservado toda la estructura inicial del exterior y del interior del edificio, con sus adornos de puntilla y estanterías de madera, los colores originales — ahora reavivados — sus curiosos grabados fitomórficos en madera y su discreta tonalidad antigua.

Una Librería que vuelve a abrir sus puertas al público. En su interior, queda ya a disposición de sus frequentadores un fondo bibliográfico con más de 80.000 títulos, un fichero informático que permitirá la identificación de cualquier obra editada en Portugal o en otro país, con tal de que esté conectado a la red Edilibros (vía temática), una sección de revistas periódicas y de especialidad, una sección reservada a los Compact Disk (CD), alineados por áreas musicales, y otra de libros antiguos, con un valor inestimable, organizada con los fondos de la Librería Chardron.

Entre los modernos servicios que esta Librería podrá ofrecer a todos los la que la visiten hemos de poner en relieve la Galería de Arte



permanente, donde los artistas podrán presentar sus obras de pintura y de escultura, y donde tendrá lugar la realización, calendarizada y nocturna, de subastas de arte (joyería) y, sobretodo, la dinamización del espacio reservado a los lectores, artistas e intelectuales, que será el salón de convivencia y de té del 1er piso. Este será, seguramente, uno de los centros de la vida cultural de Oporto.

En fin, se pretende con esta revitalización de la **Librería Lello** (re)crear en Oporto un ambiente culto y artístico el cual, acogedor, deseado, sea al mismo tiempo eficaz delante de las exigencias de los lectores de nuestros días.

Por eso contamos, sin ninguna duda, con su asiduidad.  
Esperamos por UD!



## LA ACTUAL RESTAURACION DE LA LIBRERÍA LELLO

En la resumida narrativa del recorrido histórico da la Librería Lello que estamos haciendo, nos ha parecido importante introducir en este momento algunos comentarios sobre las fases de restauración y remodelación que se han dado en el interior de la librería durante los últimos meses de 1994.

Así — y seguramente mejor que nadie — se ofreció el arquitecto Vasco Morais Soares, responsable por el proyecto de la nueva imagen de esta "catedral" del libro, para registrar, en las aclaradoras líneas que se siguen, su participación personal y profesional, posibilitando de esta manera al lector y a los visitantes de la Librería el conocimiento, pormenorizado del trabajo hecho y de las orientaciones estéticas que presidieron a la magnífica recuperación de este edificio sin igual en Portugal.

*"Todas las ciudades poseen edificios que concretan algunos de sus valores propios, los cuales, resumiendo su historia, se transforman también en uno de sus símbolos."*

ANTONIO FUENTES FLORES  
(Arquitecto)

*Cuando, por amistad, me encomendaron el trabajo de restauración y modernización de la Librería Lello, me acordé de inmediato de las palabras que Antonio Fuentes Flores — ese extraordinario arquitecto universalista e historiador — me había dicho durante la inolvidable visita que con él hice por sus tierras del viejo México. Las escribí para no olvidarlas y fue cumpliéndolas que inicié este trabajo.*

*Sabía de antemano que aquí poco habría de proyecto-dibujo y mucho de acompañamiento de la obra, por la responsabilidad de un edificio inmutable y por la de su dueño, beredero de la familia Lello, la cual solicitó la clasificación del edificio contra vientos de modernidad oportunista o de especulación, porque comprendían la construcción no sólo en su forma sino también en su espíritu.*

*No siendo el caso de una reutilización, sino solamente de restauración, era necesario, sin embargo, adaptarla a las actuales formas de utilización, para clientes de hoy, los cuales requieren un número mucho más grande de títulos, catalogación e información exactas, "lecturas de portada" y el manuseo para escoger entre miles de publicaciones que le son ofrecidas.*

*La configuración espacial de la Librería Lello permitía alcanzar ese objetivo, transformándola sobre sí misma, sin quitarle ese espíritu antiguo, la monumentalidad del neogótico ni, sobretodo, la luz filtrada que allí nos envuelve como en una catedral o en la imagnación de un libre de Dickens, la cual, sin imponer, siempre obliga a hablar en voz baja.*

*Así es, y se hizo con cuidados extremos y también difíciles, con pausas para largas conversaciones, que acababan por distraernos de las obras, con Lia y José Manuel Lello, Antero Braga, Manuel Alberto Gomes, que a veces aparecía al caer de la tarde, los ingenieros Óscar Vasconcellos, Baptista, Paula o Ivo de la empresa encargada de la obra — indicados por João Diogo Alpendurada, todos viendo libros antiguos, ediciones únicas, fotos olvidadas y hablando de otras cosas.*

*La obra tenía que tardar... por la asistencia técnica, la cual confieso que fue una de las más agradables que he tenido, porque los revestimientos pintados fueron cuidadosamente limpiados con agua destilada, la vidriera, después de retirado el polvo acumulado de años, surgía resplandeciente, el color y la textura de la fachada y de los interiores fueron analizadas en laboratorio y repuestos los colores*

*de siempre, las maderas del suelo limpiadas y después solamente enceradas para no impermeabilizarlas...*

*Simplemente y nada más que esto.*

*Las estanterías se mantuvieron, con la sencilla introducción de algunos lectores inamovibles que permiten poner libros de frente y no sólo de lado.*

*El gran problema fue sin embargo la iluminación. No había que colgar nada del techo, lleno de figuras en relieve y pintadas. Aumentar brutalmente la luz ambiental anulaba el aire místico que había que mantener a toda costa. Un excesivo número de proyectores heriría los ojos de quien pasease por las galerías o bajase la noble escalinata.*



*La luz cruzada proyectaría la sombra del utilizador sobre la estantería que este querría bien iluminada.*

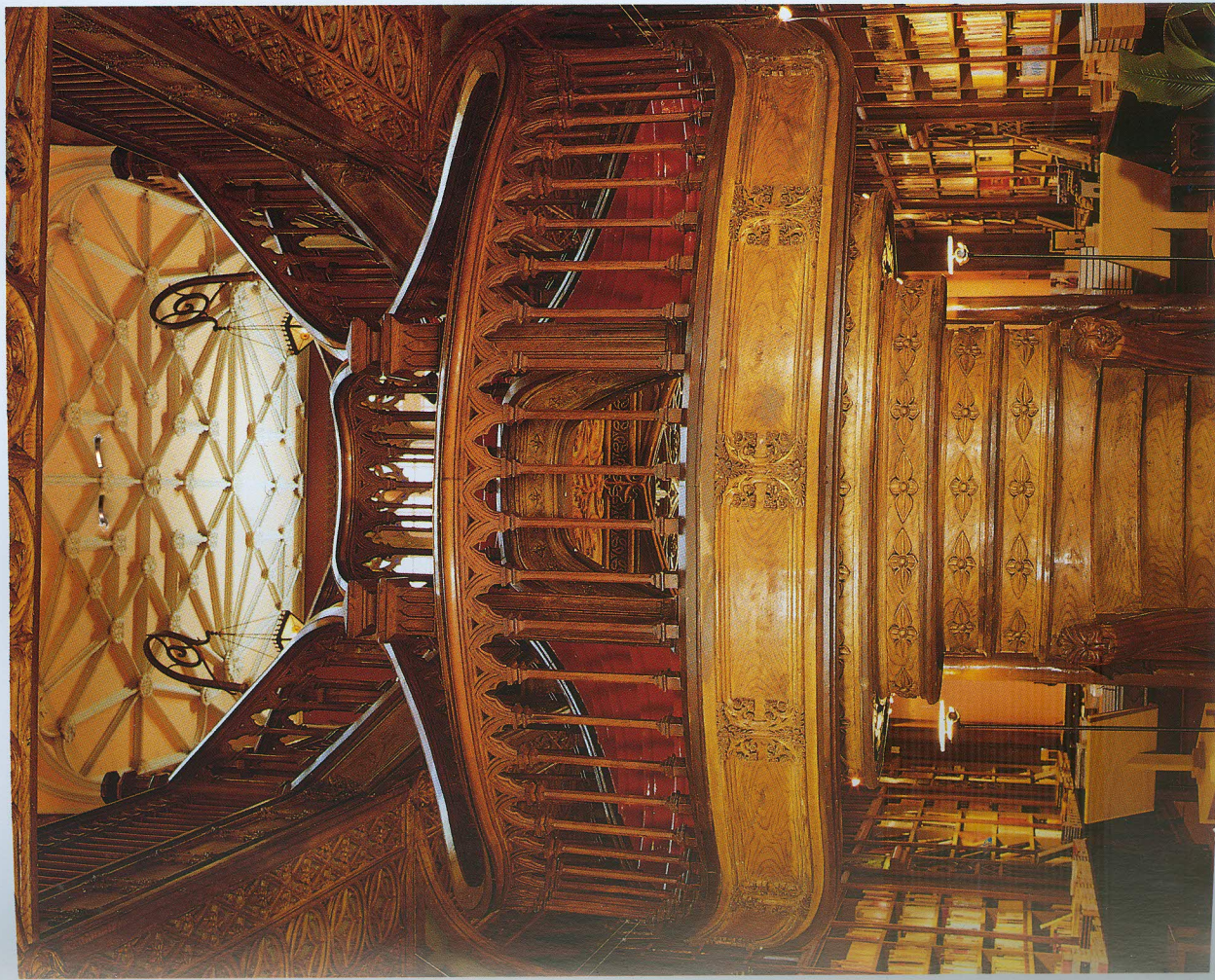
*Se optó por el halógeno en líneas longitudinales, tensas entre la parte delantera y la pared de atrás. — Se hizo lo posible, sin nada dañar. La obra se encuentra terminada. Con el viejo sótano limpio, sirviendo como siempre de almacén de libros; los sanitarios viejos, limpios, con sus altas puertas esmaltadas con “anteojos”; el piso noble sirviendo para librería y para sección de revistas, las oficinas renovadas y el piso que se alcanza a través de aquella notable escalinata en marrón con pasamanos suaves y pulidas por el uso, para sección de libros antiguos, CD's y pinturas, de exposiciones temporarias, y de estar*



*donde se puede leer, hablar, tomar un café, un té o un Oporto, haciendo revivir las tradicionales tertulias que desaparecieron de nuestra ciudad.*

*Fue una obra que dirigí con placer, en buena compañía y defendiendo uno de los símbolos de esta ciudad a la que tanto quiero. Por eso a todos mi agradecimiento.*

VASCO MORAIS SOARES  
(Arquitecto)

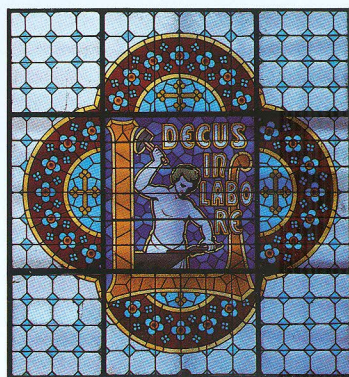


**Daniel Cruz Camúñez**

< librero >

C/ Boteros,14-A Tlf.: 955 189 726 - 649 965 062

 librería boteros compra-venta 



LIVRARIA LELLO & IRMÃO  
PRÓLOGO LIVREIROS, S.A.  
Rua das Carmelitas, 144  
4050-161 PORTO - PORTUGAL  
Telef.: 22 200 20 37 / 22 201 81 70  
Fax: 22 205 85 11  
E-mail: LelloPrologo@mail.telepac.pt

IDA Y VUELTA

# Notas de Oporto

Por Antonio Muñoz Molina

**A**L DÍA SIGUIENTE de llegar a Oporto ya parece que uno lleva más tiempo en la ciudad. Sales del hotel en la mañana de llovizna y bajas la calle de Ceuta hasta la esquina del café Guarany, y cuando eliges para desayunar una mesa junto a la cristalera que da a la avenida de los Aliados es como si estuvieras cumpliendo una querida costumbre, aunque ésta sea solo la segunda vez. El café Guarany se inauguró a principios de los años treinta y hace algo más de una década fue restaurado.

En Portugal, como en otros países civilizados de Europa, la relación entre el pasado y el presente es menos abrupta que en España. En España, la mezcla de una codicia analfabeta y de una insensibilidad casi absoluta hacia el entorno, lo mismo el de la naturaleza que el de las arquitecturas y el de los objetos cotidianos, nos ha dejado en una especie de amnesia visual, una tábula rasa en la que monumentos intocables sobreviven rodeados de construcciones bárbaras, en espacios urbanos en los que más allá de un centro congestionado de tráfico prolifera un crecimiento sin armonía ni orden, una tierra baldía para la especulación, las rotondas y los centros comerciales.

No me gustan las ciudades decorativas, parques temáticos

en 1933 el arquitecto Rogério Azevedo y el letrado de neón de la entrada. La máxima novedad son unos murales muy notables de la pintora Graça Moraes, con figuras y objetos de la vida indígena en la Amazonía. Por la noche el café está lleno de un público que viene a cenar y a escuchar las actuaciones musicales. Por

la mañana es un oasis de sosiego. Camareros uniformados y atentos sirven con una agilidad silenciosa. Hay quien trabaja o consulta cosas pensativamente en un portátil y quien lee un periódico en papel mientras desayuna.

De manera natural, uno adopta un volumen de voz portugués. Mirar sim-

general, sino un bombero que ganó un campeonato internacional de su oficio en 1905.

En Oporto, el aficionado a los placeres errantes de la ciudad descubre una de las plazas más naturalmente armoniosas y menos declamatorias o solemnes que yo he visto en mi vida: es la plaza Carlos Alberto, con edificios comunes de alturas desiguales, con una forma más o menos triangular y un parque modesto en el centro, con tiendas y pequeños bares y casas de comidas que sacan mesas a la acera en los días de sol.

Es una plaza despejada, pero también acogedora, muy terrenal y vecinal y muy abierta a un gran cielo de gaviotas. En un lateral hay un almacén de tejidos de una arrebatadora arquitectura racionalista de hacia 1940; en medio de los jardines centrales, un monumento a los caídos portugueses en la I Guerra Mundial. Me gusta más todavía que el de Lisboa. Es un soldado, delante de un monolito, sobre un pedestal de poca altura, con botas y polainas, con el casco apaisado de la infantería británica, firme pero no marcial, las dos manos apoyadas en un fusil que tiene más de apoyo para la fatiga que de arma ofensiva, con un aire abstraído de calma y casi de pesadumbre, un superviviente vencido por recuerdos amargos o uno de esos



pados por turistas y tiendas de *souvenirs* folclóricos fabricados en China. Y me parece dañina la obsesión por preservar incondicionalmente y volver imposible la construcción moderna en los centros históricos: Pero uno de los mayores atractivos de ciudades como Ámsterdam y Copenhagen es la manera en que integran la modernidad de la arquitectura y el diseño en un tejido urbano en el que está presente sin arqueología ni abandono una secuencia temporal que abarca varios siglos, en un diálogo fértil no solo entre el ahora y los diversos ayeres sucesivos, sino también entre las obras humanas y la presencia de la naturaleza, el mar y los ríos, el clima y los bosques, por no hablar de algo que es uno de los mayores fracasos de nuestras ciudades españolas, su tránsito hacia la periferia y el campo.

Pero igual de grave es la desaparición del mobiliario público, de empedrados y baldosas de aceras, de interiores de comercios y de cafés. Y de nuevo no es una cuestión de nostalgia decadente: en Francia, en Italia, en Escandinavia, en algunas de las ciudades de mayor vitalidad económica y tecnológica, el impulso de lo nuevo convive con la preservación de lo mejor de un ecosistema urbano modelado por los siglos, valioso todavía no por su antigüedad, sino por su duradera eficacia.

Que una ciudad tenga buenos cafés sería un motivo razonable para exiliarse a ella. En el café Guarany de Oporto se restauraron cuidadosamente los veladores de mármol, las sillas, el embaldosado, las lámparas, los espejos. Se ha preservado el bello *bajorrelieve art déco* que diseñó



Interior de la librería Lello, en Oporto (Portugal). Foto: Gonzalo M. Azumendi

## La librería Lello se ha convertido en destino de un turismo masivo desde que apareció en las películas de Harry Potter

plamente por la ventana mientras se toma uno un café y un cruasán es un acto tranquilo de felicidad. La avenida de los Aliados es ancha y en cuesta, como la de la Liberdade en Lisboa, pero mucho más corta. En ella hay algunas de esas estatuas de belleza sin énfasis de Portugal: una muchacha desnuda con la silueta esbelta y una melena corta de los años veinte; un rey a caballo que lleva en la mano extendida no un sable ni un cetro, sino un proyecto de constitución. En una plaza pequeña, por los barrios altos, hay un busto de bronce de un caballero de morrión bélico y feroces bigotes: pero resulta ser no un

soldados muertos y fantasmas que hablan en primera persona en los poemas de Siegfried Sassoon o de Wilfred Owen.

No lejos de allí se puede asistir a una virulenta confrontación entre lo mejor del pasado y lo peor del presente. La librería Lello, diseñada en 1906, con un interior asombroso de maderas talladas en un neogótico Tudor, no se parece a ninguna otra que yo haya visitado. Más que una librería, recuerda la biblioteca de una universidad muy antigua en un país muy civilizado. En ella puede sentirse la intemporalidad de las voces de los libros, pero también la de la presencia de las generaciones de lectores. Porque aparece en las películas de Harry Potter, se ha convertido en punto de destino de un turismo lietrado y masivo, que llega a cada momento desde cualquier parte del mundo. Los dueños han tenido que instalar un quiosco de venta de entradas, delante del cual hay siempre una cola de turistas que ya distraen la espera haciéndose fotos, con o sin el pertinente brazo extensible. La entrada cuesta tres euros, que se le devuelven al que compra un libro. Pero en el interior que fue tan espacioso ya no hay sitio ni calma para mirar ningún libro, ni para hacer otra cosa que no sea abrirse paso entre una masa de gente que toma fotos de sí misma. Parejas, familias enteras, apiñadas excursiones asiáticas, niños narcotizados por pantallas diminutas, un espesor de cuerpos en un vagón de metro a hora punta, un chasquido de cámaras digitales y tonos de teléfono. Desde una de las estanterías, un busto de Egá de Queiroz contempla el circo detrás de su monóculo. •